

LA PERCEPCIÓN DE LA INSEGURIDAD EN LA CIUDAD DE FORMOSA: EL CASO DEL BARRIO OBRERO¹

Conte, Ricardo Omar

Programa de Estudios Posdoctorales. Universidad Nacional de Tres de Febrero (PEP-UNTREF).

E-mail: ricardoomarconte@gmail.com

Resumen:

Este artículo tiene como propósito poner de manifiesto la situación de estigmatización social que experimenta un conocido sector residencial de la ciudad de Formosa: el barrio Obrero. Dicho barrio se constituyó mediante un proceso ocupación espacial espontánea de viviendas unifamiliares sobre terrenos usurpados hace ya décadas por sus actuales habitantes. La situación de estigmatización se lleva a cabo desde hace muchos años, debido a situaciones delictivas que se observaron en el seno del mismo, sobre todo cuando su conformación estructural presentaba serias deficiencias en infraestructura básica. La intervención en el barrio de un programa nacional, el Programa de Mejoramiento de los Barrios (PROMEBA), cambió las condiciones de habitabilidad de este sector residencial, como así también la posibilidad de rápida respuesta de las autoridades competentes ante los requerimientos en materia de seguridad y salud de los vecinos del barrio. El resultado más relevante es haber comprobado, mediante el análisis de los datos proporcionados por los principales periódicos locales, que el número de delitos cometidos en el barrio Obrero es sensiblemente menor respecto a la percepción negativa que éste sufre por parte de los residentes formoseños, de acuerdo al análisis de los valores relativos de los resultados obtenidos. Esto se ve claramente en la disminución de los delitos ocurridos en este vecindario, pero no en la imagen topofóbica que los habitantes de la ciudad de Formosa continúan teniendo sobre dicho barrio. Como conclusión, se puede confirmar el alto grado de estigmatización residencial que experimenta este sector –resultado de la percepción negativa que de él tienen los vecinos de la ciudad de Formosa–, visibilizada al comprobar que más de la mitad de los ciudadanos relevados en la muestra posee una percepción topofóbica por influencia de los medios masivos de comunicación social y las redes sociales.

Palabras Clave: Imagen ciudadana - Inseguridad urbana - Estigmatización barrial - Topofobia

THE PERCEPTION OF INSECURITY IN THE CITY OF FORMOSA: THE CASE OF OBRERO NEIGHBORHOOD

Abstract:

This article aims to highlight the situation of social stigmatization experienced by a well-known residential sector of the city of Formosa: the Obrero neighborhood. This neighborhood was constituted by a spontaneous spatial occupation process of detached houses on land usurped decades ago by its present inhabitants. The situation of stigmatization has been carried out for many years, due to criminal situations that were observed in the area, especially when its structural conformation presented serious deficiencies in basic infrastructure. The intervention in the neighborhood of a national program, the Neighborhood Improvement Program (PROMEBA), changed the habitability conditions of this residential sector, as well as the possibility of rapid response of the competent authorities to the safety requirements And health of the neighborhood's residents. The most relevant result is to have verified by analyzing the data provided by the main local newspapers that the number

¹ Recibido: diciembre 2016. Aceptado: marzo de 2017

of crimes committed in the Obrero neighborhood is significantly lower than the negative perception suffered by residents of Formosa, according to the analysis of the relative values of the obtained results. This is clearly seen in the decrease in crime in this neighborhood, but not in the topophobic image that the inhabitants of the city of Formosa continue to have about this neighborhood. As a conclusion, we can confirm the high degree of residential stigmatization experienced by this sector - a result of the negative perception of the city of Formosa - which was visible when more than half of the citizens surveyed in the sample has a topophobic perception influenced by the mass media and social networks.

Keywords: Citizen image - Urban insecurity - Neighborhood stigmatization - Topphobia.

Introducción

El trabajo tiene como principal objetivo analizar la estigmatización que sufre un barrio emblemático de la ciudad de Formosa: el barrio Obrero.

A partir la década de 1960, la Geografía y la Psicología inician un camino conducente a comprender las relaciones del ser humano con el medio ambiente en el que vive. Ese camino está representado por la percepción que el hombre posee del medio y de su comportamiento en él. Esa corriente de pensamiento –eminentemente conductista- explica que la conducta del hombre obedece a estímulos sensoriales y a respuestas a dichos estímulos. Este modelo de respuesta que puede constituir un mecanicismo de carácter determinista, está relacionado con la calidad de la información que posee el individuo a la hora de tomar una decisión al respecto. “Las percepciones particulares conforman un conjunto de individualidades que a su vez, sintetizan la imagen general de la ciudad, que es aceptada, en mayor o menor medida, por sus habitantes”. (Conte, et al. 2009, p.5)

Los individuos pertenecientes a grupos distintos elaboran imágenes mentales diferentes de los mismos objetos exteriores y también las articulan de manera diversa. De esta forma queda en claro el carácter subjetivo de las percepciones humanas, y que las personas toman decisiones y realizan acciones en base a ellas, por lo que la percepción puede utilizarse perfectamente para realizar estudios de poblaciones humanas.

Mediante el análisis de los modelos de percepción y comportamiento humano, Horacio Capel describe el proceso perceptivo, afirmando que el hombre percibe el medio real y objetivo que tiene ante su vista, formándose de esa manera una imagen mental de ese medio real, que es fruto de la información recibida a través de los sentidos.

Todas las personas tienen incorporada información previa en su memoria, producto de todas las experiencias de aprendizaje personal que son filtradas instantáneamente por una especie de sistema de valores variables según cada cultura, con códigos de comunicación sociales, lingüísticos, y por los rasgos psicológicos de cada persona en particular. La imagen resultante es simplemente una representación del medio percibido,

que le posibilita al individuo tomar una decisión determinada en el medio real en que se mueve. (Capel, 1973)

Moles y Rohmer presentan un esquema de caparazones perceptivos que contienen diversas escalas de percepción, de las cuales los geógrafos urbanos utilizamos dos en particular y que son: “El barrio” equivalente urbano del pueblo, ámbito de lo conocido y lo apreciado, controlado socialmente y sin necesidad de programación alguna para desplazarse y relacionarse dentro de él y “la ciudad centrada” más conocida en la zona de concentración de los servicios (centro) y en la que nos convertimos para algunos en extraños. Podemos circular en este ámbito observando y siendo observado sin advertirlo. (Moles y Rohmer, 1974, en Frémont, 1976)

Respecto a la relación de la percepción ciudadana y la inseguridad urbana, Lahosa se refiere al sentimiento de inseguridad como una percepción (más allá de la presencia o no del delito) y como tal una construcción social identificando diferencias entre los medios difuso y concreto siendo el primero “aquel que se percibe con relación a fenómenos de carácter general y que se relaciona con riesgos indeterminados” y el segundo “el vinculado, de manera fundada o no, directamente con las posibles experiencias vitales que se construyen básicamente en el medio urbano, espacio social y político donde se evidencian las contradicciones y limitaciones de la respuesta social y política a los problemas de cohesión social” (Lahosa, 2002. p.9)

Y el resultado del sentimiento o sensación de inseguridad es la estigmatización. La estigmatización es en sí mismo un proceso de percepción. Pyszczek afirma que la instancia más básica de dicho proceso es la de las “sensaciones”, es decir las experiencias directas e indirectas individuales en su contacto con el espacio urbano. Estas son de carácter individual. Una segunda instancia es la de las “percepciones” sobre todo cuando esas sensaciones se afirman mediante la asociación y el enlace de las experiencias vividas. Esta instancia incluye la conformación de estructuras cognitivas, que le otorgan significado y orden a la vivencia del espacio. Conforman estructuras más generales denominadas “representaciones”, que al perpetuarse en el tiempo y en el espacio adquieren una identidad reconocida colectivamente por los ciudadanos. Las mismas son de carácter tanto individual como colectivo. (Pyszczek, 2012)

El resultado negativo de estas percepciones es la estigmatización es decir el etiquetamiento de determinado sector del espacio urbano. Este espacio urbano adquiere una imagen negativa y degradada, prácticamente topofóbica, en el colectivo imaginario social.

La Geografía del Crimen como sub-disciplina geográfica

La Geografía del Crimen es una de las sub-disciplinas geográficas, es decir forman parte de su bagaje científico, y es utilizada especialmente para estudios de Geografía aplicada.

Al preguntarnos si la delincuencia constituye una problemática espacial que pueda ser estudiada por la Geografía, podemos decir que el hombre acciona sobre el hábitat social para organizarlo, por lo que la criminalidad, -vista como un comportamiento humano- se desarrolla espacialmente en un determinado territorio, en el cual influye e incluso puede modificar, por lo que el “delito o crimen es materia de análisis por parte del geógrafo”. (Cardozo y Meretz, 2004, p.109)

La ciencia geográfica tiene mucho que aportar a los estudios de criminalidad, ya que la inseguridad urbana es una cuestión geográfica porque afecta al territorio en sí mismo.

A tal efecto Avendaño Flores afirma que:

para relacionar las disciplinas de la Geografía sería suponer, que un crimen ocurre en una ciudad (espacio definido), en donde la sociedad presenta ciertas características culturales (Geografía Cultural), poblacionales (Geografía de la Población), que tienen raíces históricas (Geografía Histórica). Además un modelo económico determina la calidad de vida de sus habitantes (Geografía Económica), generando condiciones que podrían influir para que un individuo actúe patológicamente en contra de la sociedad o uno de sus miembros (Geografía Médica) y complementando con aquella rama que estudie las condiciones del medio cultural y físico, buscando darle una solución al problema (Geografía del Bienestar o del Malestar) (2001, pp.14-15)

En ese sentido la criminalidad afecta la vida social de las ciudades, mediante la percepción de seguridad o de inseguridad en las mismas. Esta percepción se construye en base a experiencias y realidades, pero también mediante “sensaciones y representaciones” respecto a lo considerado peligroso para los habitantes de determinado territorio urbano (Lahosa, 2002)

El delito y la inseguridad como fenómenos urbanos contemporáneos

Los conceptos de delito e inseguridad están íntimamente ligados. El delito produce miedo, y el miedo se manifiesta en un sentimiento de inseguridad.

El miedo se puede entender como “una experiencia individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida”. (Reguillo, 2000, en Segura, 2009. p.64)

el miedo es una forma de respuesta ligada a lo individual, a lo subjetivo, donde, sin embargo, es la sociedad la que construye las nociones de riesgo, amenaza, peligro y genera modos de respuesta estandarizada, que el individuo incorpora en su socialización. (Segura, 2009, p. 65)

En términos generales, el enfoque epidemiológico de riesgo o estudio del delito es un método que se emplea para determinar prioridades de intervención y organización, a grupos de poblaciones y sectores territoriales específicos. Es un enfoque discriminatorio, que tiene la intencionalidad de mejorar la atención del conjunto de la población. Sus finalidades son:

- 1-Focalizar áreas geográficas de inseguridad.
- 2-Determinar grupos de población vulnerables a sufrir hechos delictivos.
- 3-Incentivar la formulación de políticas públicas.
- 4-Facilitar la toma de decisiones en el tema de inseguridad.

Según sea el objetivo del delito, distinguiremos el delito patrimonial y el delito contra la persona.

El primer caso comprende categorías tales como hurto, robo, fraude, etc. El segundo, de mayor impacto social, comprende todos aquellos actos delictivos en contra de la integridad de las personas (homicidio y lesiones), de su salud (delitos relacionados con drogas), en contra de su libertad (secuestro) y el normal desarrollo psicosexual (violación, abuso sexual).

Pegoraro clasifica la inseguridad como objetiva y subjetiva. La primera se refiere a la probabilidad que existe de que una persona sufra un delito, y la segunda, que considera al miedo de ser víctima de un delito. (2000 citado en Segura, 2009, p.64)

Segura habla de una “topología del miedo”, en un arco que abarca desde la seguridad de los espacios privados, como ser el hogar, a la inseguridad de los espacios públicos de la ciudad, identificando al barrio un espacio intermedio o mediador entre ambos extremos. (Segura, 2009)

Es aceptado por la mayoría de los científicos sociales que el delito impacta sobre todo en los espacios urbanos, y es en las ciudades donde se manifiestan los principales problemas de inseguridad de los ciudadanos. El temor al delito es parte constitutiva de las incertidumbres de las sociedades contemporáneas, ya que estas incertidumbres se consolidan y expresan en la experiencia diaria de los ciudadanos y en el intercambio simbólico-perceptivo del espacio. (Pyszczyk, 2012)

Alicia Lindón se refiere a los “espacios del miedo” como fragmentos espaciales dentro de una ciudad, en los que se construyen imaginarios urbanos particulares. Estos espacios están asociados a fuertes sensaciones de topofobia de diverso grado (Lindón, 2007)

Ninguna ciudad es significada por sus residentes como peligrosa en su totalidad, sino que los mismos reconocen determinados espacios urbanos como inseguros, espacios que despiertan sentimientos topofóbicos en los vecinos. (Segura, 2009)

El sentimiento de inseguridad o miedo al crimen no se refleja en los índices delictivos, ya que dicho sentimiento o sensación aumenta al incrementarse los delitos y se acrecienta la victimización, pero una vez instalada esta sensación no disminuye cuando lo hacen las tasas delictivas. Aún en ciudades relativamente homogéneas, existen notorias diferencias. En los sectores de mejores condiciones socioeconómicas (mayor poder adquisitivo de los vecinos, mejor infraestructura, mayor presencia policial, y mejores dispositivos de seguridad privada) la frecuencia delictiva y la expectativa de victimización disminuyen, ocurriendo todo lo contrario en las zonas residenciales más desfavorecidas. (Bergman y Kessler, 2008)

Bergman y Kessler afirman respecto a las tasas de victimización que “para el período 2000-2005 en América Latina los valores duplican y en algunos casos triplican a las de Europa”. Mientras que en el viejo continente las primeras han bajado de un 19% a un 15% aproximadamente, en Latinoamérica han aumentado dos y hasta tres veces. Esto trajo aparejado que los sentimientos de inseguridad sean muy disímiles. Mientras que en Europa aumentó del 22% al 28%, (más allá que haya disminuido la tasa de victimización) en América Latina dicho sentimiento ronda entre el 60% y 80% en ese período. (Bergman y Kessler, 2008)

En lo que hace a nuestro país en particular, estudios realizados por el Observatorio de la Deuda Social Argentina dependiente de la Pontificia Universidad Católica Argentina revelan un crecimiento sistemático del delito urbano y del sentimiento de inseguridad, tanto en lo que respecta a la victimización de las personas como al temor al delito o sentimiento de inseguridad.

Según los resultados de la Encuesta de Deuda Social Argentina del Bicentenario (ODSA-UCA. 2010-2016), la inseguridad aparece como “la mayor preocupación de la población adulta de 18 años y más”. (Moreno, 2012, p.2)

De acuerdo a la mencionada encuesta, la inseguridad es, -para el 36% de los encuestados- el principal problema a resolver por el Estado, lo que también indica que se constituye en la principal preocupación de los mismos.

Entre los diversos factores que pueden favorecer o inhibir la distribución espacial de los hechos delictivos y la sensación de inseguridad cerca del hogar o en dentro del barrio, podemos citar a “la presencia de efectivos policiales en la cercanía del hogar y la percepción

de la existencia de venta, tráfico o intercambio de drogas o estupefacientes” entre los más importantes. (Moreno, 2012, p.7)

La estigmatización como forma de segregación residencial

El estigma es una experiencia individual y colectiva muy difícil de sobrellevar. Kessler, en un estudio sobre estigmatización de un barrio del conurbano bonaerense lo explica claramente diciendo textualmente:

Imagínese el lector/a por un momento que algún atributo relacionado con usted, su nacionalidad, orientación política, preferencia sexual, convicción religiosa o un rasgo corporal, gusto musical o cualquier otra característica personal, apareciera con regularidad en los medios de comunicación gráficos y televisivos de alcance nacional asociados a conceptos tales como inseguridad, delincuencia, amenaza, usurpación, suciedad y otros calificativos de similar talante, a punto tal que alcanzaría con detentar tal atributo para ser sospechoso de una conducta delictiva. Si bien son muchos y variados los atributos negativos –los estigmas- que circulan en nuestra y en toda sociedad, aquellos que se irradian sin disimulos desde los medios tienen la particularidad de hacer las veces de una estigmatización legitimada en el espacio público a lo que se agrega en este caso, el hecho de no ser un estigma difuso, sino se refiere a un territorio y a una población perfectamente identificable y localizable. (Kessler, 2012, p.166)

Según Link y Phelan, “hay estigma cuando cinco componentes se conjugan, - etiquetar, estereotipar, separar, pérdida de estatus y discriminación- en el marco de una relación de poder”. (Link y Phelan, 2001, en Kessler. 2012, p.172)

Kessler afirma que dos de los factores que acentúan dicha estigmatización son el racismo y el etnocentrismo

es pavoroso el racismo y el etnocentrismo asociado al estigma y la persistencia de la oposición civilización versus barbarie como matriz común de una serie de polos opuestos donde el barrio o parte de él se ubicaría en el polo negativo: vecinos de mal vivir contra trabajadores, gente sucia versus gente limpia, los que viven sin pagar impuestos y quienes sí cumplen y no en pocos casos, argentinos versus extranjeros. (Kessler. 2012, p. 171)

La estigmatización de un barrio origina como lógica y aceptada consecuencia una discriminación estructural, es decir una discriminación en lo que respecta a la infraestructura del barrio estigmatizado. Al respecto Kessler afirma que

la discriminación estructural hace referencia a un proceso y al estado de situación resultante. Un proceso diacrónico durante el cual el estigma es un factor importante en la generación y perpetuación de malas condiciones de vida en una zona difamada. Es por ello el estado resultante de una mirada de decisiones discriminadoras respecto de un lugar tomadas a lo largo del tiempo por agentes ubicados en distintos niveles de instituciones públicas y privadas. (Kessler. 2012, p.180)

Las ciudades van experimentando cada vez más procesos de “segregación residencial”. La segregación residencial, si la vemos desde un enfoque criminalístico, determina que ciertos sectores sociales –como por ejemplo los sectores populares- sean sometidos en mayor medida a ciertos tipos de delitos (homicidios, tráfico de drogas de bajo costo), mientras que sectores más acomodados sufran más otros tipos de delitos, como ser el robo de vehículos o el tráfico de estupefacientes de mayor valor económico. (Avendaño Flores. 2001)

Materiales y métodos

La ciudad de Formosa está localizada en la posición geográfica 26° 10' latitud sur y 60° 25' 24" longitud oeste. Con una cota topográfica de 59,5 metros sobre el nivel del mar (SNM), posee una escasa pendiente hacia el río Paraguay.

Si analizamos detenidamente el sitio inicial, debemos coincidir con el Cmte. Luis Jorge Fontana, su fundador, que describió al mismo como un sector del río Paraguay con barrancas de 12 metros de altura susceptibles de ser erosionadas por el río, debido a que éste forma allí una curva cerrada de aproximadamente 80°, lo que facilita la erosión de la barranca, opuesta al sentido de la corriente en el lado argentino.

Este sitio original donde se emplazó el casco urbano primitivo, no era susceptible de inundarse continuamente, salvo durante las crecientes de carácter extraordinario. El problema se presenta cuando el asentamiento urbano comienza a expandirse sobre sectores que sí son propensos a inundaciones de crecidas un poco mayores a las normales anuales del curso fluvial, es decir a los asentamientos humanos que se situaron al sur del casco urbano primitivo.

En los últimos veinte años la presión demográfica fue tal, motivada por la migración del interior provincial hacia la capital, que se establecieron asentamientos, previo disecado, en tierras hasta entonces ocupadas por esteros, hasta llegar a los límites de la ciudad actual, frenada ya la expansión por las barreras naturales (riachos y lagunas).

Esto ha traído problemas de escurrimiento, ya que taponadas las vías de drenaje naturales y ante la escasa construcción de desagües, la ciudad frecuentemente sufre problemas de anegamiento cada vez que se produce una precipitación elevada y concentrada sobre ella, sobre todo cuando la misma se produce con violencia.

El emplazamiento de la capital formoseña está limitado al sur por un sistema de lagunas encadenadas por pequeños riachos, como ser el complejo comprendido por el riacho Pucú, la laguna Siam, el riacho Negro y la laguna de los Indios. El ambiente adyacente a este sector del ejido urbano es de esteros y lagunas, frecuentemente

anegable, poblado por pastizales, pajonales, palmerales y especies arbóreas resistentes a las inundaciones estacionales.

Hacia el N.E el emplazamiento superó la barrera natural que constituía el riacho Formosa, ocupándose paulatinamente los terrenos no anegables cercanos al mismo. Sin embargo, la confluencia del riacho Formosa con el río Paraguay no presenta ocupación humana en el sector, ya que esos terrenos son frecuentemente inundables con simples crecidas ordinarias, presentando los mismos ambientes de esteros. Hacia el S.O la ocupación humana se va extendiendo, sobrepasando los límites de la avenida de circunvalación, sobre planicies ocupadas hasta ahora por vegetación característica de la sabana parque chaqueño, sobre todo pastizales con isletas de bosques. (Conte. 2000, pp. 47-48)

El barrio Obrero está situado al sur de la ciudad de Formosa. Sus límites lo demarcan la Av. Pantaleón Gómez, que linda con el barrio Don Bosco, la Av. Antártida Argentina, que lo separa del barrio Mariano Moreno, la Av. Arturo Frondizi, que lo limita con el barrio Santa Rosa y la calle Fotheringham, lindante con el barrio Virgen la Pilar. Comprende en total unas 24 manzanas de superficie. (Figura N°1)

El barrio Obrero de la ciudad de Formosa constituye un caso paradigmático. Este complejo barrial de ocupación espontánea –localizado en el sector sur de la capital formoseña- tuvo su origen hace ya varias décadas mediante la intrusión en terrenos que pertenecían de una tradicional familia formoseña por parte de personas que se asentaron en los mismos y comenzaron a construir sus viviendas. Eso trajo aparejado que el Estado –tanto provincial como municipal- fuera dotando al barrio con algunos servicios básicos esenciales como ser agua potable, energía eléctrica y alumbrado público, y posteriormente algunas empresas de servicios privados realizaron tendidos de cables telefónicos, televisión por cable y por último internet.

Pero, hasta el año 2008, el barrio Obrero carecía de asfalto -salvo dos calles de una mano que lo cruzaban de este a oeste- y una avenida de doble mano que discurría por el barrio de norte a sur. Asimismo, el barrio carecía de servicio de cloacas, utilizándose el sistema de evacuación de líquidos cloacales mediante cunetas a cielo abierto. Es fácil imaginar el estado de las calles (predominantemente de lodo) los días de lluvia, como así también el hedor de las cunetas y de los residuos domiciliarios sin recolectar porque no podían entrar los camiones recolectores. Esto cambió a partir de 2008, en que se empezó a intervenir mediante el Programa de Mejoramiento de los Barrios (PROMEBA)

El PROMEBA es un programa de gobierno del Estado Nacional implementado por el Instituto Provincial de la Vivienda del Estado Provincial. El mismo consiste en mejorar la infraestructura básica de los barrios más desfavorecidas, para incorporar a dichas comunidades al entramado urbano la ciudad.

En el barrio Obrero en particular, esa intervención se vio plasmada en la concreción de obras de infraestructura de tipo vial y sanitaria, como ser el asfaltado de las calles internas del barrio y la provisión de un sistema de cloacas en todo el barrio. Esto solucionó en forma definitiva tres de los grandes problemas que aquejaban al barrio y eran de constante reclamo a las autoridades por parte de los vecinos: la imposibilidad de circulación los días de lluvia, los olores nauseabundos producto de las cunetas a cielo abierto y los residuos domiciliarios.

Figura Nº 1. Localización del barrio Obrero dentro del plano de la ciudad de Formosa



Fuente: elaboración propia con imagen base de Google Earth.

En lo que respecta al diseño metodológico, el método geográfico sigue tres pasos a saber y que son:

- 1- La presentación general del tema
- 2- El análisis de los elementos
- 3- La síntesis

La presentación general del tema constituye la primera toma de contacto con los problemas que serán luego analizados, por lo que es importante destacar los elementos más significativos del hecho en cuestión. Esta presentación debe ser descriptiva.

El análisis de los elementos busca aislar a los mismos para examinarlos en forma detallada, conocer sus principales características y capacidades de relacionarse con otros elementos. También aquí deben tenerse en cuenta los elementos más relevantes. El análisis se apoya en la observación, tanto directa como indirecta.

La síntesis es la recomposición de todos los elementos de análisis, con sus correlaciones. Está en ella impresa el rasgo más importante de la Ciencia Geográfica, ya que la Geografía es una ciencia de síntesis.

El estudio es prospectivo y exploratorio. La escala de análisis es local-urbana.

Nuestro universo de estudio es la población de la ciudad de Formosa, de unos 222.218 habitantes. (INDEC, 2010)

En nuestro caso, los instrumentos de recolección de datos que utilizamos fueron, por un lado, un par de encuestas estructuradas no al azar, (una de percepción del delito y otra de victimización) y por otro lado información que recabamos de los periódicos locales que poseen ediciones digital e impresa. (Sección noticias policiales en el período 2014-2016)

Lamentablemente, no hubo posibilidad de acceso a las fuentes de información oficiales (Dirección de Estadística de la Policía de la Provincia de Formosa), por lo que debimos generar nuestra propia información al respecto.

Las variables utilizadas están referidas al tipo de delito (delitos contra las personas y contra el patrimonio)

Las encuestas poseen dos tipos de preguntas, aquellas orientadas a satisfacer las necesidades de contar con datos factibles de ser cartografiados (mapas referidos a zonas peligrosas, inseguras y/o de rechazo social o topofóbicas) y las dirigidas a conocer la tipología del delito sufrido por los encuestados si es que los hubieran sufrido, como así también la recurrencia de los mismos en los diferentes sectores urbanos.

Por otra parte, dividimos en sectores compuestos por una determinada cantidad de barrios la ciudad de Formosa, para de esa manera conocer también la percepción y la

opinión que de la temática tratada tienen los habitantes de cada sector en particular. Estos sectores fueron diagramados de acuerdo a las jurisdicciones policiales.

Esto nos permitió poder orientar la recolección o toma de los datos en forma proporcional a la cantidad de barrios existentes en la ciudad de Formosa.

La muestra tomada fue de unos 651 habitantes, producto del cálculo de un muestreo aleatorio simple (M.A.S.) que se basa en la aplicación y el desarrollo de la siguiente fórmula:

$$Z^2 p q N$$

$$n = \frac{\dots}{\dots}$$

$$NE^2 + Z^2 p q$$

Si bien la ciudad de Formosa para el año 2010 registraba un total de 222.218 habitantes, hemos realizado un ajuste, ya que trabajamos con personas cuyas edades no sean inferiores a los 15 años.

El período de recolección de datos comprendió entre marzo y diciembre del año 2016, y los datos se recolectaron en los domicilios de los encuestados.

Resultados

El barrio Obrero es un complejo barrial con una gran cantidad de jóvenes sociológicamente denominados ni-ni (ni estudian - ni trabajan) con un alto grado de consumo de estupefacientes por parte de los mismos. Estos grupos de jóvenes se apostaban en alguna esquina conformando lo que se conoce vulgarmente como patotas, dedicándose a realizar hechos delictivos que variaban desde el cobro de peaje (exigencia de dinero) para dejar circular a las personas en la vía pública, como robos a viviendas, a transeúntes, narcomenudeo, entre otros delitos.

Esto le valió al barrio una fama negativa, lo que se vio traducida en una percepción de inseguridad por parte de la población respecto a él. Conte y su equipo de investigadores de la UNAF, en un estudio realizado en el año 2008 sobre Geografía de la Percepción aplicada a la capital formoseña, pudieron determinar sectores barriales que presentaban altos sentimientos de topofobia entre los cuales resaltaba el barrio Obrero, “con una percepción de desagrado o rechazo por parte del 13,6% de la población encuestada, y con una sensación de inseguridad manifestada por el 34,6% de dicha muestra”. (Conte et. al. 2009)

De acuerdo al trabajo de investigación realizado en el año 2016, se llevaron a cabo en toda la ciudad de Formosa unas 651 encuestas de percepción de inseguridad y otras

tantas de victimización, aplicadas a la misma persona en diferentes barrios de la ciudad de Formosa, de acuerdo a las cuotas planificadas en lo que respecta a grupos de edades, profesión y residencia. Asimismo se trabajó en la recolección de datos de ocurrencia del delito publicados en los cinco diarios capitalinos con tirada en papel y ediciones digitales.

En una de las preguntas realizadas a través de la encuesta de percepción de la inseguridad para conocer los lugares tofóbicos percibidos por los vecinos capitalinos, se les solicitó, en primer lugar, que nombren los cinco barrios que consideraban más inseguros en la capital formoseña, en orden descendente respecto al grado de peligrosidad, siendo el barrio mencionado en primer lugar considerado el más peligroso.

En segundo lugar se les pidió que marcaran con una X en base a qué aspectos o criterios realizaron la selección y jerarquización de los barrios que consideraron como inseguros. Estos aspectos o criterios fueron:

A. Por experiencia personal en lo que respecta a inseguridad en dichos barrios.

B. Por comentarios de hechos de inseguridad realizados por familiares y/o terceros referidos a estos barrios.

C. Por la frecuente mención respecto a la inseguridad en estos barrios en los medios de comunicación (prensa, radio, televisión, redes sociales).

A modo de ejemplo:

Tabla N° 1. Aspectos o criterios de selección y jerarquización de la inseguridad barrial

| Nombre del barrio | Aspectos o criterios de selección y jerarquización | | |
|-------------------|--|---|---|
| | A | B | C |
| 1- 20 de Julio | X | | |
| 2- Obrero | | | X |
| 3- Guadalupe | | | X |
| 4- Antenor Gauna | | X | |
| 5- Lote 111 | | X | |

El ranking general del barrio considerado más inseguro de la ciudad de Formosa quedó conformado de la siguiente manera:

- 1- Barrio Obrero: 64 menciones negativas
- 2- Barrio 20 de Julio: 62 menciones negativas
- 3- Barrio Antenor Gauna: 50 menciones negativas
- 4- Barrio San Agustín: 41 menciones negativas
- 5- Barrio Simón Bolívar: 33 menciones negativas

Por otra parte, dentro de los cinco barrios considerados más inseguros en la capital formoseña figuran los siguientes:

- 1- Barrio Obrero: 235 consideraciones topofóbicas
- 2- Barrio Guadalupe: 205 consideraciones topofóbicas
- 3- Barrio Antenor Gauna: 189 consideraciones topofóbicas
- 4- Barrio 20 de Julio: 157 consideraciones topofóbicas
- 5- Barrio Simón Bolívar: 147 consideraciones topofóbicas

De los resultados se desprende –respecto al barrio Obrero- que el mismo es considerado con 64 menciones sobre 651 vecinos encuestados como el barrio más peligroso de la ciudad de Formosa, por encima del barrio 20 de Julio, (62 menciones) recibiendo asimismo 235 menciones -sobre las 651 encuestas tomadas- como uno de los cinco barrios más inseguros de la capital formoseña, quedando también en primer lugar al respecto.

Esto significa que el 36,1% de los vecinos que componen la muestra general considera al barrio Obrero con un alto índice de peligrosidad, de acuerdo a la encuesta de percepción de inseguridad.

Asimismo y teniendo en cuenta las tres opciones referidas a los criterios de selección y jerarquización barrial respecto a la inseguridad, (incluidos en la encuesta de percepción de la inseguridad) el barrio Obrero recibió -como especificamos anteriormente- 235 señalamientos topofóbicos de los cuales, 128 ciudadanos se refirieron a la inseguridad del barrio Obrero *por haberlo escuchado, visto o leído a través de los medios de comunicación o de las redes sociales*, sin haber sufrido o visto personalmente nunca delito alguno en este sector residencial. Esto representa al 54,5% de los vecinos que señalaron este barrio como el más peligroso e inseguro.

Como muestra de esto, podemos apuntar una nota publicada en el periódico Opinión Ciudadana de fecha 20 de julio de 2016 referida al barrio Obrero, la cual reproducimos a continuación:

Vecinos del barrio Obrero viven recluidos por temor a ser asaltados y golpeados**(Diario Opinión Ciudadana. 20/07/16)**

Muchos dicen que después de las 18 arranca una especie de toque de queda y deben encerrarse. Aseguran que la Policía dejó de responder a los pedidos de auxilio y que la zona es un sálvese quien pueda, completamente liberada para los robos y brutales agresiones callejeras y hogareñas.

Cuando pensé que la vida me daba una felicidad, un auténtico respiro después de largos años de frustraciones e incomodidades con los beneficios del PROMEBA en mi propia casa, ahora debo luchar con este flagelo de la delincuencia". La descripción es de Graciela, una sexagenaria del barrio Obrero, que combinó claramente su realidad actual entre los alcances del Programa de Mejoramiento Barrial y los frecuentes ataques de patotas que buscan ingresar a las hogares para apoderarse de todo lo que tienen al alcance, utilizando la fuerza bruta para meterse a las casas y para atemorizar y desmoralizar a los ocupantes.

Pero tal vez lo más llamativo sea lo que muchos de los pobladores dicen de la protección oficial. "La Policía ya no viene; si bien veo patrulleros por las noches, cuando recorro al teléfono para avisar de un hecho concreto por los gritos, golpes o un pedido, nadie concurre", planteó Inés que vive en un edificio rosado sobre Azopardo.

El concejal Fabián Olivera fue convocado la semana pasada por un grupo de vecinos, desesperados por el incremento de la delincuencia. "Vi mucha gente angustiada, con mucho miedo y desesperación", sostuvo el legislador.

Hay una opinión generalizada de que el barrio Obrero es tierra de nadie, o mejor, de los patoteros del mismo sector o de zonas aledañas que impusieron sus propias reglas a las que someten a las familias", amplió.

Por ejemplo, es llamativo que antes de la puesta de sol muchos pobladores se encierran completamente, no atienden a nadie; e incluso hay casos de viviendas que tienen dos sistemas de verjas, lo que resume el tipo de protección que necesitan para hacer frente a los ataques", agregó.

No es la primera, ni la segunda ni la tercera vez que soy llamado para gestionar respuestas de esta naturaleza, pero ahora me sorprende la angustia y el miedo que note en mucha gente, principalmente en las mujeres", contó.

El alcohol y las drogas generan sus efectos para que nuestra juventud robe, ingresando a las casas de cualquier forma; y ante la menor resistencia recurren a brutales agresiones", dijo Olivera.

En los demás barrios hay situaciones bastante similares, aunque no con la violencia que se da en el Obrero, donde la Policía parece estar teniendo muchos inconvenientes para operar", advirtió.

Como puede advertirse, esta catastrófica nota referida a este complejo habitacional describe al barrio Obrero como una especie de Aleppo formoseña, donde hay que vivir bajo un toque de queda, y todo por la opinión de dos vecinas que sufrieron algún tipo de hecho de inseguridad, de un concejal opositor al gobierno municipal y a la evidente animosidad y subjetividad del periodista que escribió la nota.

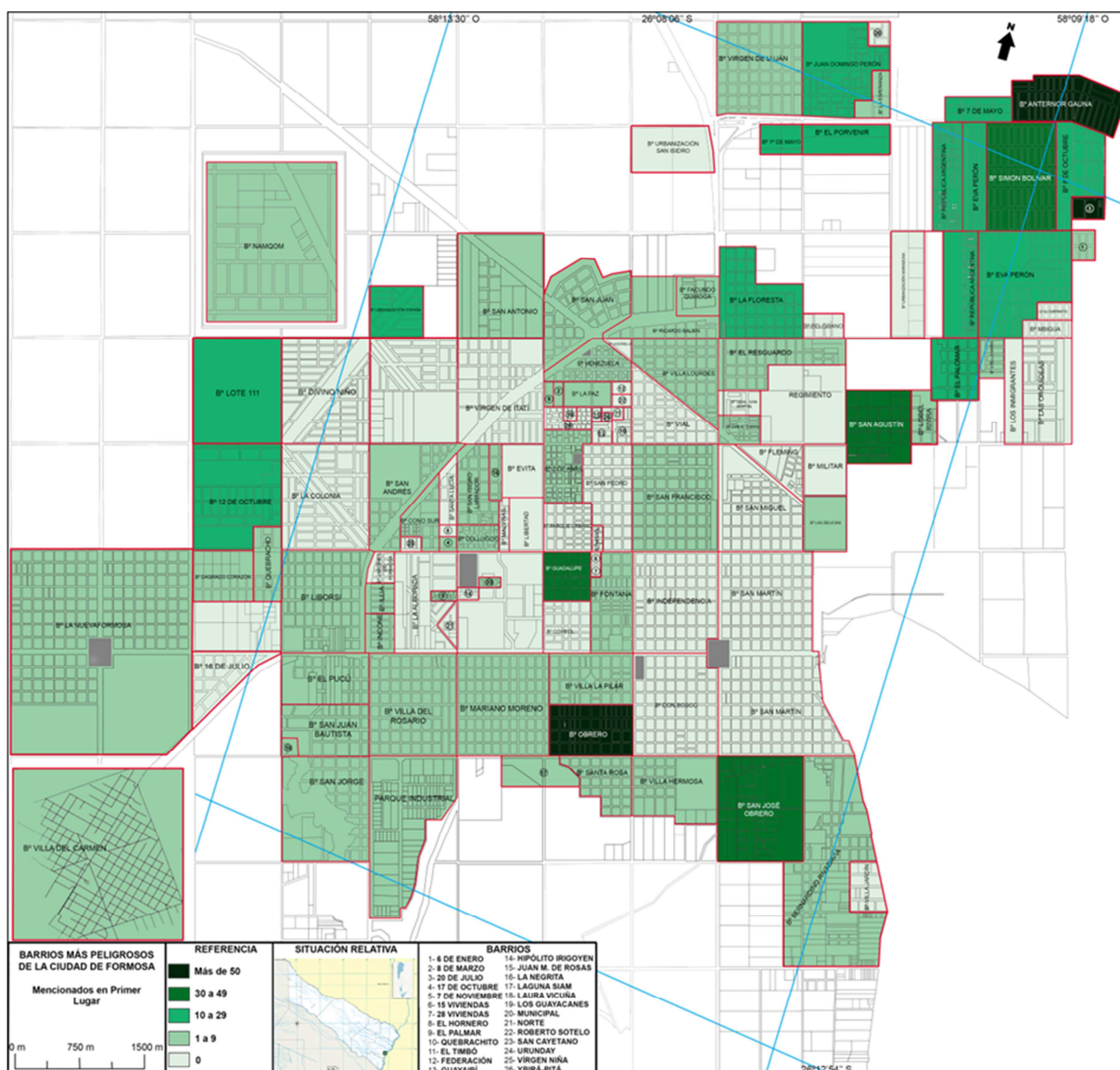
Este tipo de noticias se reproduce en otros medios de comunicación y redes sociales, lo que alimenta la estigmatización barrial.

Unos 89 vecinos capitalinos consideraron inseguro al barrio Obrero por *haber escuchado comentarios de terceros o conocer alguna persona que haya sido víctima de delito en este barrio (37,9%)*, mientras que sólo 18 ciudadanos encuestados *sufrieron en carne propia o vieron con sus propios ojos algún delito cometido en este barrio (7,6%)*.

Se considera a un barrio socialmente estigmatizado cuando los niveles de percepción de inseguridad por parte de los vecinos se deben en su gran mayoría a la influencia de los medios masivos de comunicación, como ser la televisión, la radio, los periódicos e incluso las redes sociales, por lo que podemos afirmar que el barrio Obrero es un sector residencial claramente estigmatizado por los vecinos de la capital formoseña.

En los planos que a continuación presentamos, podemos visualizar la percepción de la inseguridad en la ciudad de Formosa discriminada por barrios. (Figuras N°2 y 3)

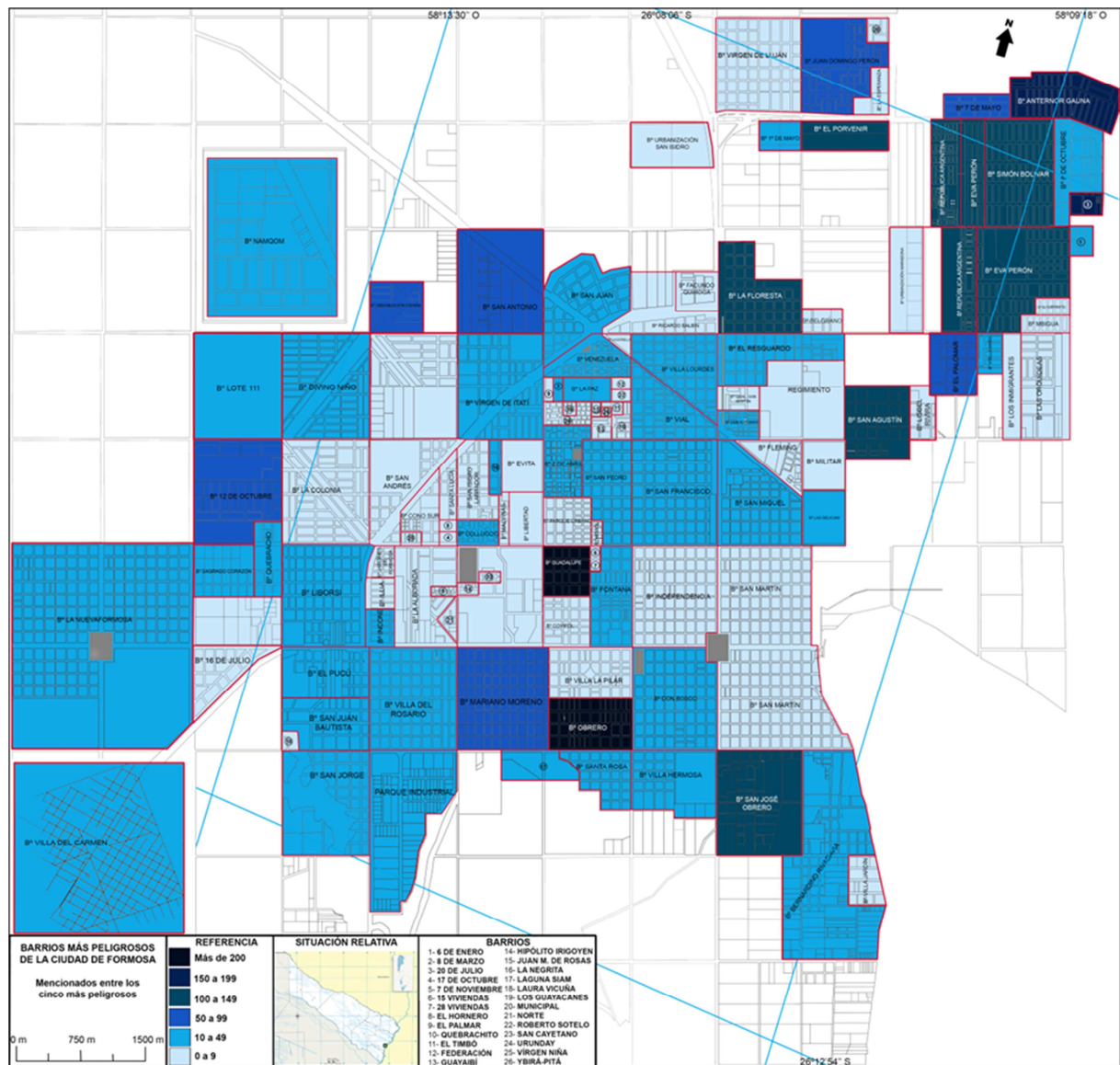
Figura N° 2. Percepción de la inseguridad en los diferentes barrios de la ciudad de Formosa (Tomando en cuenta el barrio más peligroso)



Fuente: elaboración propia con datos de las encuestas de percepción de la inseguridad

Nótese como se destacan los barrios 20 de Julio y Antenor Gauna en el extremo norte de la ciudad, y el barrio Obrero en el sur de la misma.

Figura Nº 3. Percepción de la inseguridad en los diferentes barrios de la ciudad de Formosa (Tomando en cuenta los cinco barrios más peligrosos)



Fuente: elaboración propia con datos de las encuestas de percepción de la inseguridad

Aquí podemos visualizar a los barrios Obrero en el sur de la capital formoseña y Guadalupe en el centro del plano urbano (en el tono más oscuro) y a los barrios 20 de Julio y Antenor Gauna en el sector norte del mismo, como los barrios considerados más peligrosos de la capital formoseña.

En la cartografía precedente podemos visualizar claramente el grado de percepción negativa del barrio Obrero respecto al resto de la ciudad de Formosa.

Por otra parte y en lo que respecta a la ocurrencia del delito, en el barrio Obrero de la ciudad de Formosa hubo –según la información obtenida de los periódicos locales en el período comprendido entre los años 2014 y 2016- unos 60 delitos, de los cuales 33 fueron contra las personas (Tabla N°2) y 27 contra la propiedad o los bienes de las personas. (Tabla N°3)

En toda la ciudad de Formosa se registraron en los diarios capitalinos durante ese período 2.855 delitos de toda índole. Estas cifras nos indican que el barrio Obrero acumula el 2,1% de los delitos registrados por los medios gráficos de la capital formoseña.

Recordemos que la información referida a delitos cometidos en la ciudad de Formosa se recabó de los periódicos locales debido a que no pudimos obtener información oficial al respecto por parte de las autoridades policiales.

Asimismo, la información recabada de las encuestas de victimización (que se realizan a las mismas personas a las que se les realizó la encuesta de percepción de inseguridad) nos indica que 13 vecinos de la capital formoseña sobre 651 ciudadanos han sufrido algún tipo de delito dentro de los límites jurisdiccionales del barrio Obrero, lo que representa un 2% de los vecinos consultados.

Las tablas que a continuación presentamos discriminan los tipos de delitos que se cometieron en este sector residencial, de acuerdo a la información recabada de los periódicos locales consultados.

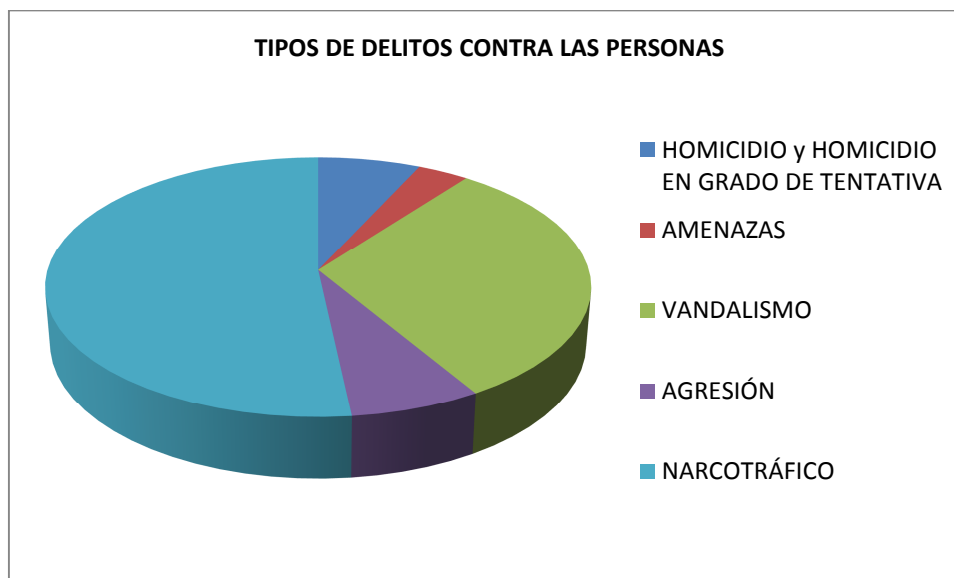
Tabla Nº 2. Delitos contra las personas cometidos en el barrio Obrero (2014-2016)

| TIPOS DE DELITOS | TOTAL DE DELITOS | % DE DELITOS |
|---|------------------|--------------|
| HOMICIDIO y HOMICIDIO EN GRADO DE TENTATIVA | 2 | 6,0 |
| AMENAZAS | 1 | 3,0 |
| VANDALISMO | 9 | 27,3 |
| AGRESIÓN | 5 | 15,2 |
| SECUESTRO Y SECUESTRO EN GRADO DE TENTATIVA | 0 | 0,0 |
| VIOLACIÓN Y VIOLACIÓN EN GRADO DE TENTATIVA | 0 | 0,0 |
| NARCOTRÁFICO | 16 | 48,5 |
| TOTAL | 33 | 100 |

Fuente: elaboración propia con datos de las ediciones impresas y digitales de los periódicos La Mañana, El Comercial, Formosa, Expres y Opinión Ciudadana.

Dentro de los delitos de narcotráfico, 15 de ellos fueron por narcomenudeo y sólo 1 por tráfico de estupefacientes, mientras que las cinco agresiones se efectuaron todas a personal policial. (Figura Nº4)

Figura Nº 4. Tipo de delitos contra las personas cometidos en el barrio Obrero (2014-2016)



Fuente: elaboración propia con datos de las ediciones impresas y digitales de los periódicos La Mañana, El Comercial, Formosa, Expres y Opinión Ciudadana.

Veamos ahora lo referido a delitos contra la propiedad y/o los bienes de las personas.

Tabla Nº 3. Delitos contra la propiedad y/o bienes de las personas cometidos en el barrio Obrero (2014-2016)

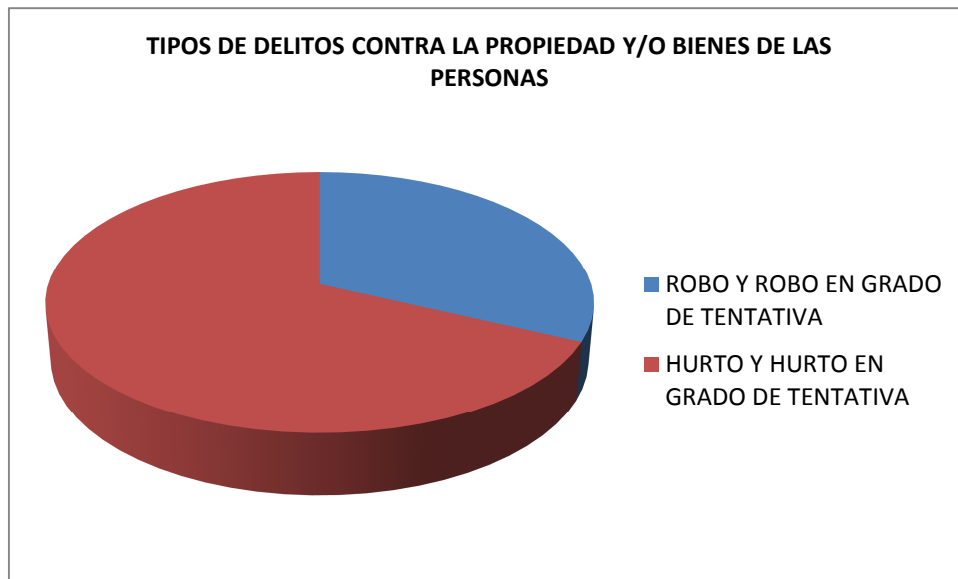
| TIPOS DE DELITOS | TOTAL DE DELITOS | % DE DELITOS |
|-------------------------------------|-------------------------|---------------------|
| ROBO Y ROBO EN GRADO DE TENTATIVA | 8 | 29,6 |
| HURTO Y HURTO EN GRADO DE TENTATIVA | 19 | 70,4 |
| VANDALISMO | 0 | 0,0 |
| USURPACIÓN | 0 | 0,0 |
| CONTRABANDO | 0 | 0,0 |
| REDUCCIÓN DE ELEMENTOS ROBADOS | 0 | 0,0 |
| ESTAFA | 0 | 0,0 |
| TOTAL | 27 | 100 |

Fuente: Elaboración propia con datos de las ediciones impresas y digitales de los periódicos La Mañana, El Comercial, Formosa, Expres y Opinión Ciudadana.

En lo que respecta a hurtos y tentativas de hurtos, 12 de ellos fueron sobre motocicletas; 3 hurtos en viviendas, establecimientos educativos y 4 hurtos de efectos personales en la vía pública (punguismo y descuidismo)

En lo que hace al robo y la tentativa de este, hubo en el barrio Obrero 7 robos de pertenencias a personas en la calle y 1 en vivienda. (Figura N°5)

Figura Nº 5. Tipos de delitos contra la propiedad y/o bienes de las personas cometidos en el barrio Obrero (2014-2016)



Fuente: elaboración propia con datos de las ediciones impresas y digitales de los periódicos La Mañana, El Comercial, Formosa, Expres y Opinión Ciudadana

Conclusiones

Es evidente que de acuerdo a lo hasta aquí descrito, que el barrio Obrero presenta un alto grado de estigmatización por parte de los vecinos de la ciudad de Formosa, de acuerdo a los resultados de la encuesta de percepción realizada a los mismos.

Esta estigmatización se ve claramente en el porcentaje de ciudadanos capitalinos que considera a este barrio como uno de los más inseguros –sino el más inseguro- de la capital formoseña, por el solo hecho de haber visto, leído u oído sobre su peligrosidad a través de los medios de comunicación y las redes sociales.

Una muestra de esta situación lo constituye las apocalípticas crónicas referidas a este sector residencial por parte de los medios de comunicación social y las redes sociales, que muchas veces magnifican hechos de inseguridad que suceden en este barrio, que no difieren en mucho a los ocurridos en el resto de la capital formoseña.

Esto se puede visualizar comparando los porcentajes de percepción de inseguridad y de ocurrencia de delitos. Mientras el barrio Obrero posee un 36,1% de percepción topofóbica por parte de los vecinos encuestados, presenta apenas el 2,1% del total de hechos delictivos registrados por los periódicos capitalinos en la ciudad de Formosa.

Lamentablemente el “etiquetamiento” de la sociedad no sólo se aplica a los delincuentes que viven en el barrio –que los hay como en todos los barrios de la ciudad de Formosa- sino también al resto de los habitantes de este sector residencial.

Porque como afirmaron Bergman y Kessler, la sensación de inseguridad nunca se ve reflejada por los índices delictivos, sino que suele aumentar con la victimización de las personas, pero cuando esta disminuye la sensación de inseguridad persiste y perdura en el tiempo.

Este es el caso del barrio Obrero, donde el Programa de Mejoramiento de los Barrios dotó de infraestructura (asfalto, viviendas, cloacas, agua potable, iluminación pública, centros deportivos y otras mejoras) a este complejo residencial, lo que cambió radicalmente el nivel de vida de sus habitantes, y con lo que se integró al macrocentro de la capital formoseña a este barrio de función residencial.

Asimismo, en materia de seguridad pública se puede visualizar una sustancial mejora, -aunque persisten niveles importantes respecto a ocurrencia de delitos- ya que las fuerzas de seguridad pueden ahora desplegar rápidamente sus móviles y personal en respuesta a hechos delictivos que se pudieran cometer en el barrio.

Tristemente, ese etiquetamiento al que se refieren los mencionados autores nos hace pensar en el conocido refrán que reza “hazte fama y échate a dormir” a lo que este autor agrega “que cuando te despiertes encontrarás la misma fama”.

Referencias bibliográficas

- Avendaño Flores, I. (2001). Una Geografía del Crimen: patrones, tendencias y percepciones urbanas. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*. 3(2), 1-13. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=43920305>
- Bergman, M. y Kessler, G. (2008). Vulnerabilidad al delito y sentimiento de inseguridad en Buenos Aires: Determinantes y consecuencias. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. 189-190(48) 209-234. Recuperado de http://www.jstor.org/stable/27667837?seq=1#page_scan_tab_contents
- Capel, H. (1973). Percepción del medio y comportamiento geográfico. *Revista de Geografía del Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona*. 1-2(7) 58-150. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/RevistaGeografia/article/view/45873/56665>
- Cardozo, O. D. y Meretz, I. L. (2004). La Geografía del Crimen: utilidades y un estudio de caso en el Nordeste Argentino. *Actas del XXIV Encuentro de Geohistoria Regional*. Pp. 109-113. Resistencia.
- Conte, R. O. (2000). *Formosa. Una perspectiva histórica y urbana*. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía, Historia y Letras. Universidad del Salvador. 333 p. (Inédito)
- Conte, R. O.; Guzmán, C. E.; Anthony, C. F.; Rossi, A. M.; Miranda, N.; Kalafattich, S.; Rignonatto, B. y Varela, E. I. (2009). *Un enfoque socio-geográfico de la ciudad de*

Formosa desde el punto de vista de la Geografía de la Percepción. Formosa: Editorial Edunaf.

- Fremont, A. (1976). *La région, espace vécu*, Vol. 1. París, France: Editorial Presses Universitaires de France.
- Kessler, G. (2012.) Las consecuencias de la estigmatización territorial. Reflexiones a partir de un caso particular. *Revista Espacios en Blanco. Serie Indagaciones* 22(1) 165-197. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-94852012000100007
- Lahosa, J. (2002). Delincuencia y ciudad. Hacia una reflexión geográfica comprometida. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales.* 349(7) 1-15. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-349.htm>
- Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Revista Eure. (Estudios Urbano-Regionales).* 99(33) Vol.33. 7-16. Recuperado de <http://http://www.scielo.cl/pdf/eure/v33n99/art02.pdf>
- Moreno, C. (2012). Vulnerabilidad al delito y sentimiento de inseguridad en las grandes áreas urbanas de la Argentina: Factores que influyen en el riesgo de victimización y disparan el miedo al delito. *Boletín de Inseguridad.* 1-12. Recuperado de <http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo81/files/boletin>.
- Pyszczek, O. L. (2012). Los espacios subjetivos del miedo: construcción de la estigmatización espacial en relación con la inseguridad delictiva urbana. *Revista Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía.* 1(21) 41-54. Recuperado de <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/30694/36757>
- Segura, R. (2009). Paisajes del miedo en la ciudad. Miedo y ciudadanía en el espacio urbano de la ciudad de La Plata. *Revista Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura y Sociedad.* 8(8) 59-91. Recuperado de http://arq.unne.edu.ar/publicaciones/cuaderno-urbano/cu_8/index.html

Fuentes de información

Diario La Mañana. Recuperado de <http://xn--lamaanaonline-lkb.com.ar/>

Diario El Comercial. Recuperado de <http://www.elcomercial.com.ar/>

Diario Formosa. Recuperado de <http://www.diarioformosa.net/notix/>

Diario Expres. Recuperado de <http://expresdiario.com.ar/index.php>

Diario Opinión Ciudadana. Recuperado de <http://www.diariopinion.com.ar/>

Google Earth. (2016) Imagen satelital de la ciudad de Formosa.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). (2014) Censo Nacional de Población y Vivienda. Año 2010. Provincia de Formosa. Datos definitivos. Formosa. Argentina.

Programa de Mejoramiento de los Barrios (PROMEBA). (2010) Plan de Intervención del barrio Obrero. Instituto Provincial de la Vivienda (IPV). Formosa. Argentina.